

400840
MADE IN SPAIN

UNA EXPEDICION.

Á LAS

RUINAS DE BOBASTRO.



CARTAS DIRIJIDAS
AL SR. D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA

POR

FRANCISCO JAVIER SIMONET

CATEDRÁTICO
DE LENGUA ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

MALAGA.
El Avisador Malagueño.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. AMBROSIO RUBIO
Marqués, 10 y 12.
1880.

UNA EXPEDICION.

Á LAS

RUINAS DE BOBASTRO

CARTAS DIRIJIDAS

AL ILMO SR. D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA

POR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

CATEDRÁTICO

DE LENGUA ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

MALAGA.

El Avisador Malagueño.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. AMBROSIO RUBIO

Marqués, 10 y 12.

1880.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Clase	C
Estante	38
Número	54(6)

UNA EXPEDICION

A LAS

RUINAS DE BOBASTRO.



R. 9/795

UNA EXPEDICION

Á LAS

RUINAS DE BOBASTRO.

CARTAS DIRIJIDAS
AL ILMO. SR. D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA

POR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

CATEDRÁTICO
DE LENGUA ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.



MALAGA.
El Avisador Malagueño.
IMPRESA Y LIBRERIA DE D. AMBROSIO RUBIO
Marqués, 10 y 12.
1880.

UNA EXPEDICION Á LAS RUINAS DE BOBASTRO.

CARTAS DIRIJIDAS

AL ILMO. SR. D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

CARTA PRIMERA (1)

Mi respetable amigo y dueño: hallándome este verano en la villa de Alora, de la provincia de Málaga, quise matar el ocio, examinando alguna de las curiosidades, así naturales como artísticas é históricas, que encierran aquella poblacion y su término.

No es *Alora* lugar famoso en la historia como teatro de grandes sucesos: pueblo esencialmente agrícola, debe su vida y prosperidad á sus frondosas huertas y fructíferos collados. Es una poblacion alegre que asentada sobre rocas al pié de la gigantesca sierra del Hacho, disfruta un vistoso panorama de verdes limonares que fecunda el rio Guadalhorce, de risueños cortijos tendidos en las colinas y de pintorescas montañas que limitan el horizonte.

En su iglesia parroquial ví un pedestal erigido al emperador César Domiciano (2); en sus huertas hallé una estatua romana, tan bella en su escultura cuanto destrozada por las injurias del tiempo, y muchos restos de fábricas antiguas donde se descubren con frecuencia monedas imperiales; el mismo recinto de la villa conserva *las Torres*, restos de un castillo árabe y de una iglesia gótica poco posterior á la reconquista.

Tambien me enseñaron algunas armas é instrumentos de la mal llamada edad de piedra; y finalmente, me hablaron de antiguallas prehistóricas y casi antediluvianas halladas en las mismas entra-

(1) Estas cartas, se escribieron en los últimos meses de 1869, publicándose al año siguiente. Al reproducirlas ahora, notablemente corregidas y aumentadas, he creído conveniente suprimir las fechas, que no guardarían perfecta relacion de tiempo con ciertos pasajes de los añadidos últimamente.

(2) Hoy sirve de columna á la pila del agua bendita, y en él se lee la siguiente inscripcion, cuya lectura debo al Sr. Fernandez Guerra:

IMP . DOMITIANO . CAESARI
AVG . GERMANICO
L . MVNNIVS . QVIR . NOVATVS . ET
L . MVNNIVS . QVIR . AVRELIANVS
C . R . PER HONOREM . II VIR . CONSECVTI
D . S . P . D . D

ñas de las rocas, barrenadas para la moderna obra del ferro-carril. Pero lo que juzgo más interesante y quiero someter al buen criterio de V. y á su gran pericia arqueológica, es lo que ví y oí en mi expedición á las *Mesas de Villaverde*, situadas en el corazón de las sierras que se extienden al Norte de Alora.

Yo creo que aquellas formidables cumbres, que ostentan ruinas de antiguos edificios y fortificaciones (1), fueron el asiento del famoso castillo de *Barbaxter*, *Bobaxter* ó *Bobastro*, baluarte de la nacionalidad hispano-cristiana en el último tercio del siglo IX y primero del siglo X. Yo creo con un ilustre ingenio de nuestros días (2) que aquellas fueron *las nuevas Asturias*, donde el celeberrimo caudillo de linage godo Omar ben Hafson, renovó, con igual gloria, aunque con menos fortuna, las hazañas de los Pelayos y Alfonsos.

Como la historia y la topografía de aquellos sucesos no están suficientemente estudiadas aún; y como la ignorancia del sitio ha desfigurado lastimosamente la historia de aquellas campañas, juzgo oportuno comunicar á V. por vía de consulta, primeramente la relación de mi viaje y luego la discusión de los textos árabigos y demás documentos que pueden ilustrar la cuestión.

Acompañado por personas prácticas y conocedoras de aquellos extraviados lugares, y llevando conmigo los textos de los autores árabes que hablan de Bobastro, me encaminé en busca de las Mesas de Villaverde (3).

Estas mesas están situadas en las vertientes meridionales de la sierra de Abdalajiz, sobre la orilla derecha del río Guadalhorce, que las corta de N. á S. distando legua y media al N. O. de Alora, una corta al E. de Hardales, tres al S. O. del Valle de Abdalajiz, y dos al N. de Casarabonela.

Para buscarlas, pues, desde Alora, salimos de esta villa en dirección del N. y de la mencionada sierra, sirviéndonos de guía las riberas del Guadalhorce y la línea férrea que desde Málaga conduce á Córdoba pasando por Alora y Bobadilla. A la mitad de la jornada pasamos cerca del cortijo de *Bombichar*, cuyo nombre pudiera ser corrupción de *Bobaxter* (4). Prosiguiendo nuestro camino

(1) Estas ruinas, próximas hoy á desaparecer, han llamado por su grandeza a atención de muchos eruditos y curiosos de los pasados y del presente siglo. Entre ellos, Luis de Mármol Carvajal, en el cap. VIII, libro IX de su *Historia del rebelion y castigo de los moriscos del reino de Granada*, describiendo la sierra de Ronda y los rios que descienden de ella, escribe á nuestro propósito lo siguiente. «El tercer rio, que baja de Sierra Blanquilla, nace á la parte del Burgo, y pasando junto á la villa, va al castillo de Turon, fortaleza importante cuando la tierra estaba por los moros, y á la villa de Hardales; y juntándose con él otros rios en unas sierras, se va á despeñar entre dos peñas tajadas de grandísimo altor que están media legua abajo de la junta, donde llaman el Despeñadero: allí entra el rio por una angostura ó gollizo muy largo, donde antiguamente estaban *dos grandes poblaciones*, cuyas reliquias se ven el día de hoy apartadas media legua del rio, la una hácia el Mediodía, y la otra hácia el Norte. La del Mediodía llaman los modernos *Villaverde*, y la otra *Abdalajiz*, donde está una poblacion pequeña. De allí va el rio á Alora, y en Casapalma, dos leguas más abajo, se junta con el rio Grande que digimos.» Pero tan docto escritor nada aventuró sobre el nombre de la ciudad que existió en las Mesas de Villaverde. Más expílicito y resuelto, Francisco Bermúdez de Pedraza emitió una opinion que discutiré oportunamente.

(2) Mi inolvidable maestro D. Serafin Estébanez Calderon, en su notable *Epistola aljamiada* que publicaron en 1861 varios periódicos de Madrid.

(3) Aquí debo consagrar un recuerdo de gratitud á la buena compañía del ilustrado jóven D. Juan San Martín, de Alora, que me valió mucho en la expedición.

(4) Sin embargo, en el Repartimiento de Málaga se lee: «en la mesma fuente de *Monbicha* que alinda con el castillo de *Monbicha*, con la sierra de Audalazis é con el rio de Guadalhorce.»

por un terreno que á cada paso se hacia más áspero y fragoso, llegamos á los pintorescos tajos del *Chorro* ó Salto del Guadalhorce, por donde se despeña este rio (1), franqueando por estrecha garganta las rocas y precipicios de la sierra.

Al llegar á este sitio solitario, sombrío y formidable, ya no dudé que estaba próximo á la inaccesible y fortísima morada del indomable guerrero, terror de los sultanes cordobeses. En efecto, solo un valle estrecho, el arroyo de Villaverde, separa los altísimos tajos del Chorro de los gigantescos cerros que forman las Mesas.

Aquel sitio, aunque siempre admirable y sublime, ha perdido en nuestros días mucho de su antigua y natural magnificencia que recuerdan los naturales del país. Ya el rio, que ha carcomido y ahondado su estrechísimo cauce, no se precipita como antes en altísima cascada; por debajo de la cual, segun cuentan, solian atravesar carretas tiradas por bueyes; ya han huido las espesas bandadas de palomas azules que antes poblaban las quebras del Chorro. La vía férrea que atraviesa por inmensos túneles el corazón de aquellas montañas, y deja ver un puente colgado á enorme altura en un ángulo de los empinadísimos tajos, ha robado á aquel lugar mucha parte de su aspereza, su silencio y soledad.

Para subir á las Mesas, echamos por el arroyo ó torrente de Villaverde que al pié del mismo Chorro se une con el Guadalhorce. Dejando á la derecha los tajos del Chorro, los Gaitanes y el Almorchon, y cortando con trabajo la frondosa espesura de juncos, carrizos y adelfas que tapiza el valle, llegamos al pié de la antigua ermita de Nuestra Señora de Villaverde. Este santuario que se asienta en un ribazo sobre el arroyo del mismo nombre y al pié de una altura llamada el Castillon, no debe pasar desatendido en la relación de mi viaje. Debe su nombre á una imagen de Nuestra Señora, que se venera allí desde remota antigüedad (2), con gran devoción de aquellos montañeses, agradecidos á sus milagrosos beneficios. Es una pequeña y preciosa estatua de talla, que segun la tradicion se halló milagrosamente en aquel sitio, siendo arzobispo de Sevilla San Isidoro, año 636. Bajo la dominacion sarracénica estuvo escondida largo tiempo, hasta que un venerable sacerdote de aquel territorio la halló en una cueva cerca de la ermita, por revelacion de la misma Reina de los cielos. Dícese que este descubrimiento se hizo en tiempo del ínclito rey San Fernando; y á ser así, habria todavia en aquella comarca cristianos Mozárabes. Todos estos datos los leí en un cuadro que hay en la ermita, donde se cita la autoridad de un escritor llamado Fernando Azevedo.

Los habitantes del país aseguran que aquella venerable efigie, llevada de la gruta donde se halló al vecino pueblo de Hardales, desapareció de allí y volvió á encontrarse en la gruta, por cuya razon cerca de ella se le erigió aquel pequeño santuario. Lo que puedo asegurar es que en tiempos de epidemia, y especialmente durante las últimas invasiones del cólera, la imagen de Nuestra Señora de Villaverde ha sido llevada á la iglesia de Hardales, alejando con su presencia el terrible azote. Los moradores de los vecinos pueblos de Hardales y el Valle de Abdalajiz se han disputado muchas veces la milagrosa efigie; y sobre el altar mayor de la ermita vi un testimonio de aquella piadosa competencia. Es una pintura al óleo que representa á Nuestra Señora de Villaverde elevada sobre nubes en medio de dos sacerdotes, uno de Hardales y otro del Valle,

(1) Por lo cual dicha garganta se llama tambien *El Despeñadero del agua*.

(2) Ya Pedraza, á principios del siglo XVII, afirmaba que aquella ermita é imagen eran muy antiguas. *His. ecl. de Gran.* fol. 60 de la edicion de 1636.

en actitud de fervorosa oración; como si cada cual pidiese á la Santísima Virgen que decidiese la competencia en su propio favor.

Es de notar que en el mismo santuario, y sobre los muros laterales, hay otras dos pinturas al óleo, algo maltratadas por el tiempo, que representan á los Santos mártires de Elepla, los hermanos Wabalonso y María, que padecieron en Córdoba bajo la persecución sarracénica, año 851. Yo creo que estos cuadros se debieron á la devoción de algun habitante de aquel territorio, que creyó haber estado en las vecinas Mesas la antigua ciudad de Elepla, ilustrada por el nacimiento de aquellos gloriosos mártires mozarabes (1). Pero de esta opinión, errónea sin duda, debo tratar más adelante.

Cuando visité aquel santuario (el día 3 de Setiembre) se hacían algunos preparativos para una función y feria que debían verificarse en aquel lugar tres días despues, en obsequio de Nuestra Señora de Villaverde, que se celebra en la fiesta de la Natividad. Con este motivo acuden allí muchos devotos de los cercanos pueblos; y, segun me afirmaron, antiguamente los vecinos de Alora, Hardales y el Valle, solian celebrar allí el popular simulacro de moros y cristianos; recordando quizás las sangrientas peleas reñidas en aquellos mismos sitios nueve siglos antes entre árabes y españoles.

Desde la ermita continuamos nuestro camino á las Mesas, trepando largo rato por las tortuosas y estrechas sendas que surcan y rodean la montaña.

Las Mesas de Villaverde, se forman por la unión de tres cerros escarpados y altísimos, que juntan sus cumbres. Divídense, por decirlo así, en dos partes: el declive llamado *los andenes* y *las mesas* propiamente dichas.

Casi á la mitad de la subida (sobre el camino de Hardales), nos detuvimos en unas grandes mesetas, donde vimos muchas tejas y ladrillos, despojo de antiguas construcciones, y grandes piedras cuadradas, restos indudables de fortísimas murallas que guarnecían y defendían aquella parte de la montaña. Al frente de la meseta principal, que mira hacia el norte, subsiste aún el edificio conocido hoy por *la Casa de la Moneda*, abierto y labrado á pico en la roca del monte. Aunque barrenado y destruido en parte por la codicia de buscar tesoros, muy en boga entre los naturales de la tierra, conserva gran parte de su primitiva fábrica, dejando ver tres órdenes sucesivos de aposentos, una puerta y grandes ventanas circulares, todo tallado en la dura roca. A la espalda de este edificio, que se apoya en la falda del monte, y algo arredrado de él, se conserva una especie de cuarto ó casa menor, labrado también en la peña. En medio de la mesa hay un aljibe muy grande y hondo: señales todas de un baluarte ó plaza de armas, destinada á defender las grandes fortificaciones de las mesas superiores, por donde pudieran tener algun acceso. Pero no eran estos los únicos reparos que dificultaban la subida á las cumbres, como se verá despues. Desde esta meseta descubrimos el castillo de Teba al Norte y el pueblo de Cañete la Real al N. O.

Desde la Casa de la Moneda continuamos trepando hasta llegar á las altas cumbres ó Mesas, cuya extensión compite con su altura. Las Mesas miden próximamente media legua de longitud y un cuarto de legua de latitud. Su figura es irregular, y la superficie no del todo llana, sino suavemente levantada ó deprimida á largos trechos. En diversos puntos hay algibes de más ó ménos profundidad, muchos escombros de ladrillos y tejas, restos de antiguos edificios, y en

(1) La patria de estos mártires debió ser la Elepla ó *Ilipula minor*, y no la Elepla occidental, hoy Niebla. Aquella Elepla estuvo en los Cortijos de Repla, como se verá más adelante.

distintas partes de su circuito se conservan aún señales evidentes de varios órdenes de muros, contruidos de grandes piedras cortadas, conociéndose que en lo antiguo todo el recinto de las mesas estaba amurallado (1).

En el extremo más oriental de las Mesas, dominando enormes tajos, cuyos pies baña el rio Guadalhorce, se forma un otero ó altozano llamado *El Castillon*, que no debe confundirse con el cerro del mismo nombre separado de las Mesas por el arroyo de Villaverde (2). El altozano á que me refiero debió ser la parte más fortificada de las Mesas, formando un formidable baluarte ó castillo á que debe por tradición su nombre actual. Así lo acreditan grandes trozos de murallas y aun de torreones que hoy se descubren, contruidos de piedras cortadas, y mayor copia de escombros que en el resto de las Mesas: también hay un aljibe. En su falda á la parte del S. E. se ven grandes fragmentos de muros y adarbes, que defendían el unico punto accesible de aquella fortaleza.

El Castillon domina el territorio vecino y goza de magnificas vistas de montañas, arroyos y pueblos. En primer término se dibuja al O. la roca de Hardales que oculta el pueblo de su nombre; al N. E. el camino del Valle de Abdajíz abierto en las ásperas vertientes de la sierra de Antequera; al S. E. se dilata la vista por un risueño y verde valle que fecunda el rio Guadalhorce dirigiéndose hacia Alora: de N. á E. limitan el horizonte las peladas cumbres y gigantescos tajos pintados de rojo y azul del Almorchon, de los Gaitanes y del Chorro.

Mas lejos al N. O. se descubre Cañete la Real; más al N. el castillo de Teba levantado en una altura y los pueblos de Peñarubia y Campillos; al N. E. el pintoresco Torcal de Antequera, en cuyas raices se esconde la antigua *Nescania*; más al E. el campo de Cámara; al S. E. la sierra del Hacho en cuyos pliegues se oculta Alora; al S. la alta sierra de Casarabonela; y al S. O. la gigantesca de Caparain ó *Alcaprain*; de la cual, desgajándose, por decirlo así dos rocas, dan asiento por el medio á al castillo de Turon, y por la parte septentrional al de Hardales.

Dignos también de exámen y estudio son *los Andenes*, es decir, las laderas de las mismas Mesas, que ostentan muchas cuevas y aposentos cavados en la roca. Al subir por el parage llamado *los Aposentillos*, y al pié de estos mirando al S. E., está la cueva llamada *la Casa de la Reina* con varias estancias á que se asciende por una escalera tallada en la peña y con grandes ventanas que miran al rio Guadalhorce. Mas arriba, y cerca de las cumbres, está la *Cueva de la Encantada*. En el sitio llamado *la Puerta del Sol* se veían hace algunos años, segun he leído en ciertos apuntes manuscritos; pequeños trozos de muralla: yo solo llegué á ver grandes cuevas, entre ellas la llamada *de Diego Gomez*, donde hoy habita el colono de las Mesas, que cultiva un pequeño olivar en aquella ladera y una viña en las cumbres. En estas cuevas se ven unas grandes cornisas formadas por la misma roca del monte y labradas primorosamente á modo de arabescos. Yo creo que estas y otras cuevas que á cada paso se abren en los Andenes eran puntos estratégicos destinados á defender el acceso de las Mesas, y á ofender con piedras y ar-

(1) En una nota manuscrita sacada con vista de aquellas mesas en 1852, se leen algunos pormenores que no he podido comprobar, por la creciente desaparición de aquellas ruinas. Entre otros se hallan allí los siguientes: «Las ruinas que existen de esta ciudad son algunas piedras y trozos de murallas; pero tan estropeados que cada trozo apenas consta de quince ó veinte piedras. Se vé una placeta enlosada con ladrillos de piedra azul, cuatro algibes cuadrados y soldados de piedra en forma de albercas, gran porción de mezclones, tejas y ladrillos y algunas salas arruinadas, aunque no del todo.»

(2) Por la identidad del nombre, alguno ha confundido este último Castillon con el de *Singilia* de que hablaré despues.

mas arrojadizas á los enemigos que se atreviesen á penetrar en los valles y ramblas vecinas.

Las Mesas de Villaverde son en su mayor parte inaccesibles é inexpugnables, como defendidas por la naturaleza con altísimos tajos, horribles derrumbaderos y profundos barrancos. La acción destructora del tiempo, los largos asedios y algunos trabajos de labor, han venido un tanto su primitiva aspereza, y á ello se debe que su acceso sea hoy más fácil que en los pasados siglos. Hoy sus principales subidas son dos, *los Puertezuelos* al O. y la *Puerta del Sol* al S. E. Pero aun ahora la subida es ágría y difícil, pues se hace á favor de sendas estrechas y tortuosas, inaccesibles á huestes armadas, y que fácilmente se pudieran defender por las obras de fortificación que existían en lo antiguo y por las cuevas de los andenes.

Este acceso debía ser mucho más difícil en las estaciones de las lluvias, cuando los torrentes y arroyos crecidos convertían las Mesas casi en una isla. Rodéanlas en efecto el río Guadalhorce, el arroyo de Villaverde, el de los Granados y el del Colmenar, que viene de la parte de Hardales.

Cerca de las Mesas se levantan muchos cerros igualmente altos y escarpados que el señor de aquel castillo debió fortificar para dificultar el paso de las huestes cordobesas. Tales son: primero *el Castillon*, que no debe confundirse con el de las Mesas, y dista de ella como un tiro de bala, atravesando entre ambos montes el arroyo de Villaverde. Llamase así por conservar restos de obras antiguas, y en él se han descubierto dos cuartos abiertos á pico en la roca que es de mármol rojizo durísimo. Los naturales del país, cavando allí en busca de tesoros, encontraron una especie de mina ó paso subterráneo que atraviesa, con alguna inclinación, el corazón del cerro, y en opinión de aquella gente, se comunica con una cueva ó gruta abierta en la parte opuesta del monte.

Confinando con el Castillon y sobre el mismo arroyo de Villaverde, que lo separa igualmente de las Mesas, se alza el empinado cerro llamado *el Almorchon*, donde según me dijeron, se encuentran ruinas de un viejo castillo. Finalmente, mas abajo del Almorchon, entre este monte y los tajos del Chorro, se levantan los dos formidables peñascos de los *Gaitanes* (cuyo nombre podría derivarse del árabe *haitán*, es decir, dos muros), por medio de los cuales atraviesan los túneles del ferro-carril.

Tal es la situación de las Mesas de Villaverde. Para fijar la importancia y nombre histórico de aquellas ruinas, debo acudir á los escritores árabigos; pero siendo ya muy larga la presente epístola, no molestaré más por hoy la atención de V. Entretanto V. se servirá favorecerme con algunas letras, suministrádome datos y observaciones que serán de indudable utilidad para resolver mejor este curioso problema geográfico-histórico y dar feliz cima á mi tarea.

Esperándolas, queda suyo atento y apasionado servidor y amigo
Q. B. S. M.,

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

CARTA SEGUNDA.

Mi respetable amigo y dueño: Descritas en mi anterior las Mesas de Villaverde, según lo que ví en mi mencionada excursión, y lo que antes y después oí de personas prácticas y entendidas, entro ahora por medio de mayores asperezas y ruinas á investigar el nombre, carácter é historia de la población que existió en aquellas alturas, abarcando en cuanto me sea posible, su fragoso término y jurisdicción.

Y en verdad que no empecé con tantos bríos y alientos: al emprender mi expedición á dichas Mesas, mi único objeto fué el de estudiar con auxilio de los documentos históricos las antigüedades árabigas de aquel sitio y fijar allí el asiento del célebre castillo de Bobastro. Pero las sábias é ingeniosas observaciones con que V. me ha favorecido al comunicarme mi propósito, han ensanchado los horizontes de mi curiosidad, estendiéndola á las antigüedades ibero-romanas de aquel lugar y del territorio circunvecino.

En primer lugar, tengo por indudable que allí hubo castillo y pueblo desde remota edad: demuéstrole así la posición de las Mesas, lugar á propósito por lo espacioso de su recinto y lo difícil de su acceso para sojuzgar el vasto territorio que descubre y domina. Por lo cual los naturales del país debieron escojerle desde los más remotos tiempos para guarecerse y encastillarse contra la dominación cartaginesa y la romana, como después contra la tiranía de los árabes.

Pruébanlo con toda seguridad los monumentos romanos hallados en aquel sitio y en sus inmediaciones. A la época romana pertenecen los restos y vestigios de murallas y fortificaciones construidas de grandes piedras cortadas, que se hallan en diferentes puntos de las Mesas, y otros monumentos que yo no he alcanzado á ver, pero que ciertamente existieron. El erudito anticuario D. Ildelfonso Marzo, conoedor de aquel país y terreno, en la memoria que hace más de veinticinco años escribió sobre la celebérrima campaña de Munda, dice á este propósito lo siguiente (1):

«En aquellas ruinas tan inmediatas á Ardales, se han practicado excavaciones hace más de treinta años, con motivo de haberse observado los cimientos de una muralla de cerca de ocho piés de grueso, correspondiente á un cuadrado de unos treinta piés por cada frente. Allí se encontraron cuatro columnas, las dos de ellas de jaspe encarnado y blanco, y las otras salomónicas, aunque de mármol azul. Tenían labradas en sus basamentos unas hojas de parra; las cornisas eran sencillas y al parecer de orden toscano; hallándose es-

(1) *Munda Bética*. Carta al Sr. D. Serafín Estebanez Calderon, publicada en la *Revista del Avisador Malagueño*, tomo de 1853, pág. 325.

las cuatro columnas donde debiera existir la puerta del edificio, así como tres de sus basas é infinidad de fragmentos. En el centro de este cuadrado, y á mucha profundidad, se descubrieron igualmente dos habitaciones ó espacios, el uno de veinticuatro piés de largo y tres de ancho, y el otro de tres piés en cuadro: ambos con solería de piedra y en muy buena conservacion. Una medalla de oro en honor de Trajano, y otra de cobre se hallaron entre estas ruinas. Tambien se encontraron allí dos pequeñas barras; una de oro y otra de bronce... Más está fuera de duda que todos los demás restos de que constan estas ruinas eran pertenecientes á un templo tetrastilo, ó de cuatro columnas de orden toscano, que era el que más se usaba entonces para todo edificio sólido; no obstante de que las columnas salomónicas pudieron adicionarse en el siglo de Constantino.»

El hallazgo de monedas, al parecer romanas, en las mismas Mesas, se ha repetido con posterioridad á las noticias del señor Marzo, y segun me han asegurado allí y en Alora, algunas de ellas pasaron al dominio de una familia de Hardales. En el sitio llamado la Puerta del Sol se encontró una lápida sepulcral con inscripcion y un anillo de oro entre restos humanos.

Más si hubo allí poblacion en siglos anteriores á la dominacion sarracena, ¿cómo se llamó y qué nombre debemos señalarla entre las ibero-romanas, que segun los itinerarios y otros documentos existieron en aquel territorio? Varias son en este punto, como sabe V., las opiniones de los arqueólogos y críticos. La más antigua de que tengo noticia es la que coloca en aquellas cumbres una ciudad llamada *Elepla*. Esta opinion que ví representada por unos cuadros del siglo XVI ó del XVII en la ermita de Nuestra Señora de Villaverde, y que aún tiene algunos partidarios en el país (1), aparece por primera vez en el inteligente historiador granadino Francisco Bermudez de Pedraza. Este sábio escritor, enumerando los presbíteros que asistieron al célebre concilio Eliberitano, llega á Felicísimo de *Ateva*, y añade lo siguiente: «El presbítero Felicísimo parece haber venido á este concilio como procurador del obispado de Elepla, por ser Teba de este obispado, cuya cabeza estaba no lejos de esta villa y de la de Ardales, donde se hallan ruinas de una gran ciudad, y una ermita muy antigua, con una imágen que tambien lo es, con quien la gente de aquella tierra tiene mucha devocion: llámase Nuestra Señora de Villaverde (2).» No hay seguridad, aunque sí presuncion fundada, de que la *Ateva* del concilio Eliberitano correspondía á la actual Teba (3) que dista de las Mesas cinco millas al N. O. (4). Pero ni en las actas del concilio se halla fundamento alguno para la procuracion que imaginó Pedraza, ni en aquel territorio hubo diócesis alguna Eleplense; pues la antigua silla episcopal de este nombre, sufragánea de Sevilla, corresponde á la actual Niebla (5). Es cierto que hubo otra Elepla ó *Ilipula Minor* (6), no lejos de Teba; sin contar la *Ilipula Magna*, correspondiente á Alcalá del Río, y la *Ilipula Laus* á Loja:

(1) El Sr. Marzo en su mencionada *Munda Bética*, pág. 330.

(2) *Hist. ecles. de Granada*, II parte, cap. XIII, fól. 60 de la edicion de 1638.

(3) Más bien corresponde á Teba la Vieja, antigua *Aegua*, situada orillas del río Guadajoz y al N. O. de Espejo, en la provincia de Córdoba. Véase el dictámen de V. sobre la *Munda Pompeyana*, Madrid 1868, pág. 10.

(4) El Sr. Marzo indica esta distancia, en la cit. pág. 324.

(5) Véase al P. Florez en el to no X de su *España Sagrada*, tratado de la Iglesia Eleplense. En lo que acaso erró este insigne crítico, fué en adjudicar á Niebla los mártires Walabonso y Maria de Elepla.

(6) Ya el sábio Ambrosio de Morales distinguió dos Eleplas, una en la Lusitania y otra en la Bética, fundándose en la autoridad de Plinio, Strabon y Livio: *Escotios al libro II del Mem. Sanct.* de S. Eulogio.

pues, segun me advierte V. en una de sus cartas, hubo hasta cuatro *Ilipulas* en la Andalucía. Pero la *Minor* se hallaba catorce millas al N. de Teba sobre la vía romana de Hispali á Málaga entre Carula y Ostippo, donde hoy los cerros y cortijos de Repla (que conservan poco alterado el antiguo nombre) en el término de los Corrales (1). La Elepla que se quiere situar en las Mesas era una mansion de la vía romana; pero las cumbres de Villaverde se hallan fuera de todo camino. La situacion de Elepla cerca de los Corrales es ya un hecho aquilatado por la crítica moderna, pues se apoya en una lápida romana hallada en aquel sitio donde se lee el nombre de ILIP(pula) MIN(or), Ilipula mi or (2).

Otra opinion, más infundada ciertamente y más peregrina, es la del mencionado erudito y arqueólogo D. Ildefonso Marzo, que pone en las Mesas de Villaverde la antigua colonia bética de *Ucubi*, la cual suena en los fastos de la memorable campaña Mundense (3). Pero el Sr. Marzo, aunque muy perito en las antigüedades de la provincia de Málaga y en la topografía de este territorio, como lo revela en la citada memoria, se alucinó en este y otros puntos geográficos, por su empeño de situar en la moderna Monda la antigua Munda Pompeyana. *Ucubi*, segun los estudios más recientes y exactos, llevados á buen término por V. mismo, estuvo donde hoy Espejo en la provincia de Córdoba (4); aunque, otros llevados de la semejanza del nombre, la supongan en el antiguo castillo de Locubin de la provincia de Jaen. Además, los hechos de armas que mencionan los historiadores como ocurridos cerca de *Ucubi* mal pudieron llevarse á cabo en las estrechuras y gargantas que rodean á las Mesas de Villaverde.

Segun otra opinion que apunta el mismo erudito, aunque sin darle importancia, hubo en aquellas Mesas una poblacion antigua llamada *Julia Caba* (5). Pero me recuerda V. bien que debieron pro-pagar esta especie con error manifiesto, los que no sabian á derechas que en Peñarubia, entre Campillos y Hardales, vió Rodrigo Caro (*Chorographia*, 189) una inscripcion que decia RESP(ública) CABEN-SIVM. Los cabeses fueron en Peñarubia.

Tales son las opiniones relativas á la poblacion romano-bética que indudablemente existió en las Mesas de Villaverde. Ninguna de ellas tiene fundamento razonable; pero el nombre de aquella poblacion, ignorado hasta nuestros dias, debiamos hallarle en los escritores arábigos.

Estos autores, al referir los memorables hechos de armas que llevó á cabo el caudillo español OMAR BEN HAFSON, mencionan repetidas veces un fortísimo castillo llamado *Barbaxter* ó *Bobaxtro*, que fué capital de su señorío, centro de su poder, y punto de partida para sus atrevidas expediciones contra los sultanes cordobeses. Pero los modernos arabistas, obligados á tantas y tan penosas investigaciones históricas y geográficas, han cometido diversas y graves equivocaciones, en lo tocante á la situacion de una plaza fuerte tan celebrada en las crónicas arábigo-hispanas, y tan digna de serlo por cuantos estudien é ilustren las glorias de nuestra patria.

El primer orientalista que halló aquel nombre en los textos arábigos, no entendiéndole bien, confundió el castillo de Omar con la

(1) *Munda Pompeyana*, dictámen de D. Aureliano Fernandez Guerra, págs. 31 y 53.

(2) *Dictámen cit.* pág. 33 nota, y *Viage arqueológico de D. José Oliver y Hurtado*, pág. 66.

(3) *Disertacion sobre la célebre batalla de Munda*, págs. 324 y 325 de la ed. cit.

(4) *Munda Pompeyana*: dictámen cit., págs. 5, 11 y siguientes.

(5) Marzo, loc. cit. pág. 380.

poblacion de Huéscar (1), en el extremo N. E. de la provincia de Granada. Este orientalista fué el insigne D. Miguel Casiri, merecedor de excusa como extranjero, y como primer descubridor, por decirlo así, del vastísimo campo de la historia arábigo-hispana. Casiri cometió además el error (que interesa menos á mi actual propósito) de convertir en nombre propio el apelativo de *Caleb* (léase *Qelb*) ó perro, que los escritores árabes, por odio de raza y de religion, aplicaron á nuestro inmortal héroe.

Después de Casiri, tropezó en el mismo nombre de Barbaxter ó Bobaxtro, y con peor fortuna, D. José Antonio Conde, historiador de la dominacion de los árabes en España. Conde, engañado por la semejanza de los nombres, creyó que el Barbaxter de Omar fuese Barbastro de Aragon; y extraviado más y más por este error geográfico, sacó á Omar de Andalucía y trasladó el teatro de sus hazañas al Norte de la Península, desfigurando lastimosamente toda la historia de aquel famoso caudillo. Lamentando un yerro de tanta trascendencia, me decía años pasados el eminente escritor Sr. Estébanez Calderon: «¡Oh! si Omar ben Hafson hubiera podido estar en comunicacion con nuestros héroes de las Asturias y de los Pirineos, sin duda que la restauracion de España se hubiera conseguido en el siglo IX, ahorrándose las monarquías cristianas de las sangrientas y crueles expediciones de Almanzor, que en tanto peligro puso de nuevo la seguridad y el ser de ella (2).»

El grave error de aquellos arabistas no pudo menos de extraviar á muchos que escribieron después, entre ellos á personas tan ilustradas como los historiadores D. Miguel Lafuente Alcántara y Don Modesto Lafuente, y el geógrafo D. Pascual Madoz. Lafuente Alcántara, en su apreciable *Historia de Granada*, siguiendo á Casiri, embrolló la geografía y la historia de las campañas de Omar, y afirmó que este caudillo murió en Huéscar (3). Lafuente, en su *Historia general de España* (4), y Madoz en su *Diccionario geográfico* (5), copiaron los yerros de Conde, y aumentaron la confusion y la oscuridad que ya reinaban en una parte tan interesante de nuestra historia. Lo mismo debo decir del erudito cuanto pretencioso historiador francés, Mr. Carlos Romey (6), que copió todos los errores de nuestro Conde, llevando á Omar hasta los Pirineos, é hiriéndole mortalmente en la batalla de Aybar (883) muchos años antes de su verdadera muerte, acaecida en su residencia de Bobastro, año 917 de nuestra era.

Los yerros de estos autores que, sin conocimientos bastantes, se arrojaron á escribir la única parte realmente oscura de nuestra historia, se han desvanecido posteriormente, merced al progreso de los estudios históricos y principalmente por la consulta de nuevos textos de autores arábigos, desenterrados del polvo de las bibliotecas por los doctos orientalistas Calderon, Gayangos y Dozy.

En aquellos textos aprendí hace muchos años que las glorias históricas de Omar y de Bobastro pertenecen indudablemente á la provincia de Málaga, que vió nacer en su territorio á aquel ilustre

(1) En lugar de Barbaxter ó Bobastro, Casiri leyó Bexcar, y entendió Huéscar: *Bibl. Ar. Hisp. Escur.*, II, 46, 47 y 200.

(2) En su notable *Epistola aljamiada*.

(3) *Historia de Granada*, t. II, p. 448, ed. de 1843. Después, en 1832, ya no pensaba de este modo.

(4) Parte II, cap. XII á XIV.

(5) Art. *Barbastro*.

(6) *Historia de España*. Parte II, cap. XIII, XIV y XV. Este y otros escritores modernos, tan severos censores del Padre Mariana, han caído en gravísimos errores, que supo evitar aquel ilustre historiador.

campeon, y vió alzarse en sus montañas aquel famoso castillo. Para vindicar esta gloria local y deshacer las equivocaciones de los Casiri, Conde, Romey, Lafuente (D. Modesto) y Madoz, pudiera citar numerosos pasajes de Ibn Hayyan (1), Ibn Alcuthia (2), Arib é Ibn Adzari (3) el Idrisi (4) Abdelwahid el Marroquí (5), Ibn Aljathib (6), é Ibn Jaldon (7), todos los cuales sitúan el renombrado castillo de Omar ben Hafson, en la *cora de Reyya*, que tal nombre llevaba en lo antiguo la actual provincia de Málaga.

En los historiadores árabes hallamos pruebas numerosísimas para acreditar que *Bobastro* estuvo situado en el corazón de las ásperas sierras que se apiñan en la parte N. O. de aquella comarca, y que toman su principal nombre de la ciudad de Antequera. El historiador Ibn Hayya menciona como lugares más ó menos cercanos á *Bobaxter*, los pueblos de *Archidona* y *Casarabonela*. El autor del Bayan Almogrib atribuye la misma proximidad á *Tolox*, *Nescania*, ó sea el valle de Abdalajiz, *Cañete*, *Hardales*, *Santi Petri*, *Cámara*, y otros lugares situados en las cumbres ó valles formados por aquellas sierras. Nada diré ahora de ciertos itinerarios que V. conoce á maravilla, y que ilustran en gran manera la cuestion, pues luego con mayor oportunidad deberé presentarlos y estudiarlos convenientemente.

Pero aun con estas noticias no podía fijarse de un modo exacto y preciso la situacion de Bobastro sin examinar las ruinas y recuerdos árabes que se conservan en aquel rincon casi inaccesible de la provincia de Málaga. El doctísimo arabista é historiador holandés Mr. Reinhart Dozy, que conocia perfectamente todos los datos y referencias de los autores arábigos, pero que como extranjero no era tan versado en la topografía andaluza, opinó que Bobastro estuvo donde hoy se ven las ruinas conocidas vulgarmente por el *Castillon* (8), las cuales se encuentran sobre un monte muy alto é inaccesible de la parte del E. y del S., á un cuarto de legua del rio Guadalhorce, y una legua al O. de Antequera; ruinas pertenecientes al antiguo municipio de *Singilia* (9). Allí (dice Mr. Dozy) convienen todas las noticias de los escritores árabes, pues el *Castillon* cae al N. de Marbella (10) y al E. de Hardales (11), y se halla tambien entre *Casarabonela* y *Archidona* y cerca del *Guadalhorce*. Pero lo que más inclinó á Mr. Dozy para fijarse en el mencionado *Castillon*, fué el haber creído reconocer en Barbaxter ó Bobastro, el nombre que llevaba aquel sitio bajo la dominacion romana, es decir, *MUNICIPIUM SINGILIENSE BARB.*, como se lee en varias inscripciones halladas en aquellas ruinas. Mr. Dozy imagina que la voz *Barb*

(1) En sus *Varones ilustres de España*, código de Oxford.

(2) En su *Crónica* M. S.

(3) En su *Bayan Almogrib*; ed. de Leiden, por Mr. Reinhart Dozy, parte II, páginas 106 y sig., 408 y sig., 149, 125, 135, 144 y sig., 148 y sig., 167, 171, 182 y sig., 192 y sig., y alibi passim.

(4) En su conocida geografía: véase la última edicion hecha por los Sres. Dozy y de Geojé, 1866.

(5) *Historia de los Almohades*, págs. 44 á 45, ed. de Dozy.

(6) En su *Ithaha*, *biografía de Omar*, M. S. Escorialense.

(7) En su *Historia universal*.

(8) Recuérdese aquí lo que dije sobre otras alturas del mismo nombre, en las Mesas de Villaverde y en un monte inmediato. Debo advertir que en mi descripción del reino de Granada, pág. 84 de la primera edicion, extraviado por la semejanza de los nombres, confundí los sitios.

(9) Sanchez Sobrino, en su *Viaje topográfico*, citado por Lafuente Alcántara, *Historia de Granada* I, 348 sig., trae una interesante descripción de las ruinas de Singilia y de las lápidas encontradas allí. Cita Mr. Dozy en apoyo de su opinion.

(10) Según el Idrisi.

(11) Según Ibn Alcuthia.

(abreviada siempre en las inscripciones) no debe leerse *Barbitanorum* ó (*Barbanorum*), como lo han hecho otros arqueólogos, sino *Barbastrense*, para distinguir aquella Singilia de la de Plinio, que segun parece, se hallaba mas al N. hácia Priego (1).

Pero muchas razones contradicen la opinion de Mr. Dozy, por grande que sea la autoridad de este crítico, demostrando que la antigua *Singilia*, inmediata á Antequera, y el *Barbaxter* ó Bobastro de los autores árabes, no ocuparon el mismo asiento. Con harta razon me dijo V., en su apreciable de 29 de Octubre último: «Dozy, deslumbrado por el epíteto aún mal descifrado de BARB. que muestra el nombre de *Singilia* en multitud de inscripciones, hizo una sola ciudad de Singilia y Bobastro. Aquella fué celeberrima segun Plinio, estuvo en lugar bien defendido por la naturaleza y el arte; contó soberbios edificios de templos, curia, anfiteatro, durante los Flavios y los Antoninos; sus ruinas son magníficas, y por tanto numerosas las inscripciones, y preciosos los objetos de oro, plata, cobre, marfil y mármol que á toda hora aparecen. Mi modesto gabinete de antigüedades es todo Singiliense en lo de más valor (2). Sin embargo, no he creído nunca que las relaciones de los árabes puedan referirse á este sitio tan inmediato á Antequera, la cual por fuerza debió figurar en todos los lances bélicos de Singilia, y no veo que inmediatamente y en correlacion intervengan ambas poblaciones en los sucesos de Omar.»

Ello es cierto que los autores árabes, al referir prolijamente los sucesos y campañas de Omar, jamás hacen mencion de Antequera: silencio inexplicable si la fortaleza de Barbaxter hubiese estado tan próxima á esta poblacion, una de las más ricas y principales de la comarca.

El historiador Ibn Hayyan menciona una ciudad llamada *Singilia*, que en manera alguna puede confundirse con Bobastro. Y no vale asegurar con Dozy que hubo dos Singilias, una cerca de Priego mencionada por Ibn Hayyan, que es la celebrada por Plinio, y otra cerca de Antequera idéntica con Bobastro. Porque la celebrada por Plinio no pudo ser otra que la situada cerca de Antequera, como lo prueban la antigua importancia de aquella ciudad, y los magníficos monumentos hallados en el Castillon. Ni del mencionado testimonio de Ibn Hayyan puede colegirse con certeza la existencia de otra Singilia mas al N. (3)

Pero nos asisten otras muchas razones para no confundir á Bobastro con la *Singilia*, del Castillon. Aquella fortaleza estuvo en un terreno muy montuoso, en medio de altas peñas en que se alzaban muchos castillos; y para abastecerse, se vió precisada alguna vez á acudir al Africa (4). Pero Singilia estaba en territorio más despejado, y junto á una vega amena y fertilísima.

(1) Dozy: *Recherches sur l'hist. et la litt. des Arabes d'Espagne*, I, 325 á 327.—*Hist. des musulmans d'Espagne*, II, 135.

(2) Si sobre las ruinas de Singilia se hubiese alzado bajo la dominacion de los árabes el castillo de Bobastro, ¿se conservarían allí tantos monumentos de la época romana, y ninguno de la sarracena y mozárabe? ¿Las construcciones del siglo IX no habrían borrado ó al menos desfigurado los vestigios romanos que con tanta evidencia caracterizan aquel lugar?

(3) Ibn Hayyan, al hablar de la expedicion que llevó á cabo el príncipe Al-motharrif contra Singilia, dice que este general llegó al rio Singili ó Xenil, se acercó á Hznajar, pasó por Loja, corrió la tierra entre Priego y Alcalá Yansob (Alcalá la Real), y de allí marchó sobre Singilia, desde la cual revolvió sobre Alcalá. Como aquí se trata de excursiones rápidas á distintos puntos, ocupados por los enemigos, pudiera el caudillo árabe haberse acercado á Antequera.

(4) El cronista Arib, en la mencionada edicion del *Bayan Almogrib*, II, 171.

El asiento de Bobastro, segun le pintan los autores árabes, era mucho más inaccesible y fuerte por su naturaleza que el de Singilia.

Bobastro estaba, segun Ibn Alcuthia, al E. de la roca ó montaña de Hardárex, sin duda una de las alturas que dominan al actual pueblo de Hardales (1), situacion que indica proximidad, conviniendo mejor á las Mesas de Villaverde, que distan de allí menos de una legua, que no á Singilia, apartada más de tres leguas al N. E. de Hardales.

Los itinerarios ó jornadas de las huestes árabes que combatieron á Bobastro en los numerosos asedios que sufrió esta fortaleza, no se explican bien si hubiese estado en el Castillon de Singilia. Leemos en el Bayán Almogrib (2), que el caudillo Abán, marchando en una expedicion directa de Córdoba á Bobastro, fué á poner su campo en *Guadi Nescania*, ó sea junto al Valle de Abdalajiz, donde Omar le salió al encuentro. Despues de un reñido combate, Omar se retiró la vuelta de su castillo; y Abán, marchando en su persecucion, llegó con su campo al rio *Wadi Binax*, cerca de Bobastro. Allí hubo otro encuentro entre los dos caudillos; y por último Abán plantó sus reales en un sitio llamado *Tolchera*, desde el cual combatió por algun tiempo el castillo de Bobastro, en donde ya se habia refugiado Omar. Pues si la fortaleza de Bobastro hubiese estado en el Castillon de Singilia, ni Abán hubiera tenido que bajar al Valle de Abdalajiz, que cae dos leguas al S. de Antequera, ni Omar le hubiese salido al encuentro en aquel paraje, dejando en descubierta su castillo y alejándose de él; ni puede comprenderse, en fin, la larga persecucion que Omar sufrió de parte del caudillo cordobés. Por el contrario, todas aquellas marchas y jornadas se ajustan facilmente como veremos despues, situando á Bobastro en las Mesas de Villaverde.

Ibn Hayyan nos cuenta que una hueste cordobesa, capitaneada por los alcaides Abán y Ahmed, despues de recorrer varios puntos de la actual provincia de Cádiz, desde el Estrecho de Gibraltar, pasó al lugar llamado *Marsa Awwachara*, ó el Puerto de la Arboleada (3); de aquí á *Jándac Algénna*, ó el barranco del Vergel; de aquí á *Juric*, hoy despoblado de Jurique ó Hurique; de aquí á *Jocan*, hoy Ojen (4); de aquí á *Sohail*, antigua *Suel*, hoy la Fuengirola (5); de aquí á *Decoén*, hoy Coin sobre el rio (Grande); de aquí á *Casarbonáira*, antigua *Castra Vinaria*, hoy Casarabonela, de aquí al rio *Wadi Beni Abderrahman*, cuya correspondencia procuraré fijar despues; y de allí á *Bobastro*, acampándose en sus cercanías. De Casarabonela á las Mesas de Villaverde, solo hay dos leguas aunque de mal camino; y no hay que pasar por pueblo ninguno, sino vadear solamente el arroyo llamado de las Cañas. Más para ir de Casarabonela á Singilia era preciso atravesar varios arroyos y montañas y

(1) Ibn Alcuthia escribe terminantemente: «*Sajra Hardárea bigarbi Bobaxter*,» «la roca de Hardárex al Poniente de Bobastro.» Mr. Dozy cita en sus *Recherches*, tomo 1.º, pág. 334, el texto de dicho cronista, y corrige con mucho acierto *Hardárea* en lugar de *Chudárea*, como se lee en el código parisiense, sin duda por yerro del copista.

(2) Tomo II, pág. 144.

(3) Este puerto estaba próximo al Castillo de Monte Mayor, hoy caserío de Montemayor, término de Benahavis, en la provincia de Málaga. V. Almaccari. II, 373.

(4) No Gaucin, como creyó Dozy; porque este pueblo, estaba desviado de aquella ruta.

(5) Nombre formado indudablemente de *Fons Suelitana*, como lo ha descubierto la sagacidad etimológica de V.

aproximarse á no pocos castillos, que todos ó la mayor parte, pertenecian en aquel tiempo á Omar; y no lo hubieran pasado en silencio los cronistas de aquella campaña.

En resumen, la opinion de Mr. Dozy, aunque dista poco de la verdad y no altera considerablemente la geografia histórica de este territorio, presenta dificultades insolubles. Para allanarlas es necesario acudir á las Mesas de Villaverde, reconocer su importancia local y estratégica, y devolverle los honores que á ella y no al Castillon de Singilia en justicia pertenecen. Pero como todavía el curioso asunto de que vengo tratando ofrece harta materia de plática, y la carta presente pasa ya de justos límites, la pondré aquí punto y remate, reservando para una tercera y última lo que me queda por decir, si con lo dicho no hubiese cansado á V. en demasia su apasionado amigo y atento servidor Q. B. S. M.,

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

CARTA TERCERA.

Mi mas apasionado amigo y dueño: animado por la benevolencia que V. ha dispensado á mis anteriores, vuelvo á reanudar con gusto mi tarea, firmemente convencido, pues que V. lo aprueba, de que se resuelven todas las dificultades situando el castillo de Bobastro en las escarpadas Mesas de Villaverde.

Esta opinion, como V. sabe, y como declaro gustosamente en honor de la verdad y de la justicia, no es originariamente mia, sino de mi esclarecido maestro D. Serafin Estébanez Calderon, ó acaso de otro autor moderno, muy celebrado tambien por su ingenio y erudicion, y nacido á pocas leguas de allí, en el pueblo de Archidona (1). Estos insignes escritores, guiados por las indicaciones de los autores arábigos y por la nombradía que alcanzan las mencionadas mesas en una parte considerable del territorio andaluz, formularon por primera vez una opinion, que el autor de esta epistola, despues de examinadas aquellas cumbres y ruinas, se atreve á considerar como verdad demostrada y problema resuelto.

Segun los historiadores árabes, *Bobastro* era el castillo más fuerte de todo *el Andalus*, defendido prodigiosamente por el arte, y rodeado por la naturaleza de tajos y precipicios. Quien reconozca por sus ojos las Mesas de Villaverde, como yo las he reconocido, se convencerá de que Omar ben Hafson, al levantar el estandarte de la independencía contra los sultanes andaluces, no pudo escojersitio mas inexpugnable y seguro; como que es el corazon y la llave de aquella serranía. Solo en las Mesas se concibe que al abrigo de la escondida y casi impenetrable aspereza de aquel lugar y sus contornos, pudiera el valeroso caudillo organizar la resistencia, allegar partidarios y toda clase de recursos, y fortificarse de un modo inexpugnable, sin que pudiesen acudir con tiempo las huestes cordobesas y el mismo gobernador de la provincia, que residía á la sazón en Archidona. Solo en las Mesas se concibe una resistencia de tantos años, como la que sostuvieron Omar y sus hijos contra todo el poder de los sultanes andaluces, y un cerco tan difícil

(1) Me refiero al egregio autor de la *Historia de Granada y de sus cuatro provincias*. D. Miguel Lafuente Alcántara; pues si bien al publicar dicha obra, confundió á Bobastro con Huescar, segun advertí en mi segunda carta, mas tarde, y mejor informado, opinó que aquel célebre castillo estuvo donde hoy se descubren las ruinas de Villaverde. Así lo asegura D. Pascual de Gayangos en sus ilustraciones á la Crónica del moro Rasis: nota 3.^a de la pág. 60, tomo VIII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*.



formidable como el que Abderráhman III puso al castillo de Bobastro. Un autor árabe, al referir la entrada de aquel califa en la fortísima plaza despues de su conquista, conseguida al cabo de largos años de combates y de muchas obras de expugnacion, dice así:

«Cuando Abderrahman entró en la ciudad de Bobastro, y recorrió sus espacios y contempló la grandeza de sus fortificaciones, y midió con sus ojos la inmensa altura de su asiento y la profundidad de los tajos y precipicios que rodean toda la montaña, reconoció que no había sobre la tierra otro lugar comparable con aquel, en lo fuerte y en lo inexpugnable; y rebotando de alegría, alzó á Dios fervientes plegarias de gratitud por haberle concedido tan magnífica conquista» (1).

«La historia militar de Bobáxter, (decia con razon el distinguido escritor antes citado), no puede concebirse sino colocándole en este sitio inexpugnable. Precipicios inaccesibles y horribles por todas partes, un rio siempre caudaloso sirviéndole de foso, rocas y asperas en derredor; y luego despues las torres y murallas, que por lo mas flaco, y de que se ven todavía algunas muestras, descollaban y se empinaban en todo el recinto, debian hacer de aquel asiento, menos una plaza de guerra, que un nido de águilas feroces, que podian desafiar al cielo y á la tierra» (2).

Y no se diga que en las Mesas de Villaverde no había espacio bastante para una ciudad populosa, como debió serlo Bobastro, llamada *medina* por los autores árabes, y *urbs* por un autor latino del siglo X (3). Yo; que he recorrido aquellas cumbres, no dudo de que pudieron contener en su espacioso recinto una poblacion regular, y lo bastante numerosa para merecer los nombres de *medina* y de *urbs*.

Allí sin duda hubo poblacion, así en la época romana como en la sarracena, como lo prueban los grandes restos mencionados por Mármol y Pedraza, y lo confirma la tradicion de los naturales del país, que afirman hubo en aquellas alturas una ciudad llamada Villaviciosa.

El castillo de Bobastro estaba circuido de otras rocas y cerros altísimos, más ó menos distantes, de los cuales algunos fueron fortificados por el mismo Omar, y otros por las huestes cordobesas para estrechar y combatir aquella inexpugnable plaza. Leemos en la Crónica de Arib (4), que en el año 918 Abderrahman III, despues de conquistar la plaza fuerte de Belda, fué tomando unos castillos tras otros, hasta que se acampó sobre el monte de Bobastro. Diez años despues marchando el mismo Sultan sobre el castillo de Bobastro, con firme propósito de llevar á cabo su rendicion. le rodeó y estrechó con forficimos baluartes, que hizo edificar sobre las cumbres y alturas vecinas. Con tan formidable asedio, y con seis meses de combate, se rindió al fin el inexpugnable castillo, faltos de viveres y de todo socorro, entregándose al ejército real el 21 de Enero de 928.

Cuenta el mencionado cronista, que para combatir el castillo de Bobastro en esta última expugnacion, se fortificó una estancia más próxima que las otras, en el sitio llamado *Lameya*, otra en una roca llamada *Almedina*, otra en cierta altura que dominaba todo el territorio, y otra en el lugar llamado *Tolchera* (5). Pues quien haya

(1) Arib, en el *Bayan Almoghrib*, II, 200. Véase tambien al mismo Dozy en su *Hist. des Mus. d'Espagne*, II, 344.

(2) Estébanez Calderon, Epistola aljamiada.

(3) Actas de Santa Argentea, ya mencionadas.

(4) Tomo II, pág. 182.

(5) Arib, II, 206 á 208.

subido á las Mesas de Villaverde, y haya contemplado las gigantes cas alturas que la rodean, como el Castillon, el Almorchon, los Gaitanes y otras, comprenderá fácilmente que aquel lugar, y no el de *Singilia*, fué el teatro de los formidables asedios y defensas, asaltos y sangrientos combates, que inmortalizaron la fama del castillo de Bobastro.

La geografía de las campañas de Omar y sobre todo las mencionadas expediciones de las huestes cordobesas, se ilustran y explican fácilmente colocando aquella plaza sobre las cumbres de Villaverde. Cuando el emir Aban emprendió su expedicion contra la fortaleza de Bobastro (año 903) dice el cronista árabe, que el caudillo cordobés prosiguió á Omar desde *Wadi Nescania* á *Wadi Binax* en las cercanias de *Bobaxter*, y asentó por último su real en un paraje llamado *Tolchera* (1). El *Wadi Nescania* es sin duda el arroyo llamado hoy de las Piedras, que naciendo en los prados de *Estava*, cerca del Valle de Abdalajiz, corre de N. á S., yendo á unirse con el Guadalhorce, un poco mas arriba de Alora. Omar, sin duda, acudió á aquel lugar para atajar el paso del enemigo, de cuya venida tendria aviso; pero no pudiendo arrostrar en aquel valle el impetu de las fuerzas contrarias, que debian ser considerables, emprendió su retirada; y perseguido por Aban, pasó el *Wadi Binax* (2), que no puede ser otro que el rio Guadalhorce (3), que corre al S. E. de las Mesas y tan cerca que lame sus tajos. El sitio de *Tolchera*, donde se acampó Aban para combatir á Bobastro, estaba probablemente al N. de las Mesas, como quien va á Peñarrubia y probablemente junto á un rio ó arroyo llamado *Tolbera*, que suena en la historia de aquellas campañas, como situado entre el castillo de Belda y el de Bobastro (4). Este rio pudiera ser el llamado hoy del Burgo, que naciendo cerca de la villa de este nombre, corre de S. á N. E., pasa al N. de Hardales, y uniéndose con los arroyos de Guadateba y Antequera, desagua en el Guadalhorce, poco mas arriba de las Mesas de Villaverde.

Relatando el historiador Ibn Hayyan otra expedicion de los mismos caudillos Aban y Ahmed, verificada en el año 896, cuenta que despues de recorrer varios puntos situados sobre el Estrecho de Gibraltar, se dirigieron en busca de Omar, pasando por *Juric*, *Jowan*, *Sohail*. *Coin* sobre el rio, *Casarabonela* y el rio de *Beni Abderráhman*, llegando finalmente á Bobastro. Ya hemos visto que *Juric* corresponde al despoblado de Jurique ó Hurique, *Jowan*, á Ojen; *Sohail*, á la Fuengirola; *Coin* y *Casarabonela*, conservan con poca alteracion sus nombres hispano-arábigos; el rio inmediato á Coin es el llamado hoy Río Grande, que dirigiéndose de S. á N. E., se une con el Guadalhorce entre Cártama y la Pizarra; y por último, el *Wadi Beni Abderrahmán*, no puede ser otro que el rio de las Cañas, que desde Carratraca baja culebreando de O. á S. E., pagando tam-

(1) *Bayan*, II, 144.

(2) Es decir el rio de las Viñas. Aprovechando un curioso dato que hallo en su carta de V. del 25 de Noviembre, creo que «este rio se llamaria así por las plantaciones de falernas vides que hizo á su margen y por todo aquel territorio, entre los años 112 á 122, P. Magnio Rufo Magoniano, Procurador Augustal para promoverlas por toda Andalucía.»

(3) Este nombre *Guadalhorce* no lo he hallado en los autores árabes, pero sospecho, no sin fundamento, que este rio tomara tal nombre de un castillo llamado *Harx* (ó acaso *Horx*), que el autor del *Bayan Almoghrib* (II, 144) pone en los términos de Loja, donde cabalmente nace aquel rio. La palabra *Harx* en lengua árabe significa bosque.

(4) Véase el *Bayan* II, 144. Yo sospecho que *Tolchera* y *Tolbera* sean un mismo nombre desfigurado en algunos pasages por los copistas. Es de notar que en los términos de Teba existe hoy un pago ó caserío con el nombre de *Tujirra*.

bien su tributo al río Guadalhorce, próximo á la Pizarra (1). Este itinerario como el anterior, acaba cerca de las Mesas de Villaverde; y ambos contribuyen poderosamente á fijar en ellas el asiento de Bobastro.

Pero este asiento se confirma hasta la evidencia, con la situación de otros muchos castillos y lugares que los autores arábigos mencionan como más ó menos vecinos á Bobastro, y que en gran parte no solo conservan hoy sus nombres antiguos, sino que se descubren desde las mismas Mesas.

1.º El primero y el mas importante para comprobar la opinion que defiende, como V. observa con mucha razon, es la roca y castillo de *Hardárez*, hoy Hardáles (2). Ibn Alcuthia pone este lugar muy cerca de Bobastro y á su parte occidental: en efecto, dista unos tres cuartos de legua al O. de las Mesas. Y no debo omitir que en los términos de Hardáles hay un sitio llamado hoy *Los Hoyos de Soliman*: aqui probablemente cayó derribado de su corcel y murió alanceado el esforzado principe Soleiman, hijo de Omar, (el dia 6 de Febrero del año 927.)

2.º *Casár-Bonáira*, hoy Casarabonela, dos leguas al S. O. de las referidas Mesas entre el río Grande, el de Turon y el de las Cañas, una legua al N.

3.º El castillo de *Hathurón* (3) hoy Turon, fortaleza importante cuando la tierra estaba por los moros, segun escribe Mármol (4). Alzase á dos leguas S. O. de las Mesas, junto al río del mismo nombre, que desemboca en el Guadalhorce

4.º La roca y castillo llamado de *Almedina* ó la ciudad (5) que acaso era una antigua fortaleza romana (6). Fortificóla Abderráhman III, como ya se ha visto, para apretar el asedio de Bobastro, y no distaba mucho de esta fortaleza; por lo cual debe buscarse en la cumbre de Almorchon, ó en la del Castillon, donde aun se conservan ruinas.

5.º La estancia y fortaleza de *Tolchera*, situada sobre una grande altura entre Wadi Nescania y Bobastro. En aquella formidable peña, que de no lejos dominaba á las de Bobastro, edificó Abderráhman III para estrechar su cerco, una fuerte alcazaba con grandeza de ciudad (7).

6.º El castillo de *Canneto*, hoy Cañete la Real, situado unas tres leguas al O. de las Mesas. Este castillo fué fortificado en el año 898 de nuestra era, como punto fronterizo y avanzado contra la plaza de Bobastro (8), y no pertenecía á la cora de Reyya sino á la de Tacoronna, su límite (9).

7.º El castillo de *Xant Peter* (San Pedro), el *Sant Petre* del Re-

(1) Para ir de Casarabonela á las Mesas, segun me dijeron en este mismo lugar hay que pasar el río de las Cañas.

(2) Los naturales del pais, conservando la pronunciacion árabe, aspiran con fuerza la primera vocal: por esta razon creo que este nombre debe escribirse con *h* inicial y así lo escribió Luis del Mármol.

(3) En el cronista Arib (*Bayan*, II, 240) puede leerse *Hathuron* y *Hothron*; más yo me inclino á lo primero, pues aunque en la misma provincia se conserva un antiguo castillo llamado *Jotron*, éste se encuentra muchos más al S. E., en la sierra de Chaperá, de la Axarquía de Málaga.

(4) En el libro IX, cap. 3 de su mencionada obra.

(5) *Bayan*, II, 207.

(6) Es opinion de Mr. Dozy, *Hist. des mus d' Esp.*, II, 143.

(7) *Bayan*, II, 444 y 207.

(8) Véase el *Bayan Almogrib*, II, 143 y 146. En el primer pasaje, en lugar de *Hism Danniit*, debe leerse *Hism Cannit* ó *Canneto*, cuyo nombre de origen latino significa cañaveral (*Cannetum*).

(9) Esta cora ó distrito confinaba al O. con el de Reyya ó Málaga, abarcando toda la serranía de Ronda con parte de la actual provincia de Cádiz.

partimiento de Málaga, llamado hoy *Santi Petri*, que se conserva aunque deshabitado y ruinoso cerca de Alora, y junto á un arroyo del mismo nombre (1). Dista unas dos leguas al S. E. de las Mesas.

8.º El castillo de *Cámara* (2), hoy despoblado, que conserva su nombre en el de *Campo de Cámara* (mencionado tambien por los autores arábigos), al S. O. de Casabermeja, y dista de las Mesas unas cuatro leguas al E.

9.º *Wadi Nescania* (3), junto al Valle de Abdalajiz, cerca de dos leguas al N. E. de las Mesas. Si por Wadi Nescania entendemos, además del Valle, un río del mismo nombre (4), este será el arroyo de las Piedras, de que hablé anteriormente.

10. El castillo llamado por los árabes *Gebal-Alhachára* y por los mozárabes *Monte Pedroso* (5), que significa lo mismo; el cual estuvo situado quizá junto al mencionado arroyo de las Piedras que le dió su nombre (6), ó cerca de allí en el término de Antequera, donde corre un arroyo llamado hoy del *Parroso*.

11. El castillo de *Torox*, hoy Tolox, unas cuatro leguas al S. O. de las Mesas. Era en aquel tiempo plaza fortísima, y que sostuvo largos asedios con grande gloria de sus defensores los Mozárabes. Conquistáronla los cordobeses en 921, derribando su alcazaba, cuyas piedras arrojaron al arroyo vecino, y convirtiendo su iglesia en mesquita (7).

12. *Castro de Coén* (8), hoy Coin, al S. de Casarabonela, sobre el río llamado hoy Grande, unas cuatro leguas al S. de las Mesas de Villaverde. Este pueblo fué fortificado el año 920 de nuestra era como baluarte ó plaza fronteriza contra los castillos que los hijos de Omar ben Hafson poseían aun en aquella parte de la provincia de Málaga (9).

Entre los pueblos que poseyó Omar en la provincia de Málaga y no lejos de Bobastro, debo mencionar especialmente uno digno de ilustre renombre, por la heroica resistencia que opuso á las huestes musulmicas, dejándose matar todos los mozárabes que lo defendían, por no entregarse al mortal enemigo de su religion. Era la ciudad (*Medina*) y castillo (*Hism*) de *Belda*, que los cronistas arábigos ponen en la cora ó provincia de Reyya, junto á una llanura espaciosa y cultivada, cerca de un castillo llamado *Dos Amantes*, y de un lugar llamado *Fahs* (Campo de) *Roain*; añadiendo que la llanura ó campiña de Belda estaba dominada por la montaña de *Gauzan* ó *Gauchan* (10). Por cuyas circunstancias sospeché algun tiempo que por *Belda* debieramos entender la antigua é importante ciudad de Antequera; por *Dos Amantes*, la cercana *Peña de los Enamorados* (11), y por *Gauchan* ó *Gauzan*, un nombre antiguo conservado en el pueblo ila-

(1) Véase el *Bayan*, II, 206; Este castillo no debe confundirse con el de Santo Pitar en la Axarquía de Málaga.

(2) Ibn Hayyan pone este castillo junto á un río llamado *Bullon*, que debe ser el nombrado hoy Río Gordo, y no debe confundirse con el Guadalbullon de la provincia de Jaen.

(3) *Bayan*, II, 144.

(4) La palabra árabe *quádi* ó *wádi* significa valle y río.

(5) *Bayan*, II, 449 y 101.

(6) Este nombre es antiguo, y consta ya en el Repartimiento de Málaga, al deslindar los términos de esta ciudad con la de Antequera.

(7) Arib, en el *Bayan Almogrib*, II, 182, 190 y siguientes.

(8) Probablemente de las voces latinas *Castrum Cunei*. Mas tarde, suprimida la voz *Castro*, se dijo *De Coen*, *Decoén* y *Decoín*, de donde resultó la forma *Coin* que aparece al tiempo de la reconquista.

(9) *Bayan*, II, 189.

(10) *Bayan Almogrib*, II, 177 y 181.

(11) Bien sé que histor. as antequeranas explican este nombre por un suceso acaecido despues de la reconquista. ¿pero quién sabe si el suceso se ha inventado para explicar el nombre antiguo de *Dos Amantes*?

mado hoy Villanueva de *Cauche*, y *Cauche* solamente por los historiadores de la reconquista. En cuanto al mismo nombre de *Belda*, encontrabale yo en el repartimiento de Antequera (año de 1424) como propio de un pago ó heredad de aquel término; é ignorando la situación del lugar así llamado, imaginábame que los árabes pudieron aplicar aquella denominación que en su lengua significa *oppidum* á la antigua *Anticaria*, cuyo nombre logró al cabo prevalecer sobre el antojo de aquellos dominadores. Pues ¿que otra ciudad (*Medina*) sino Antequera (pensaba yo) hubo en los estados de Omar, dentro de la misma cora de Reyya ó Málaga, y en su parte septentrional, á quien puedan convenir las circunstancias que los escritores árabigos atribuyen á Belda? Y la llanura cultivada de Belda ¿qué otra cosa pudo ser sino la espaciosa y fértil vega antequerana?

Y si Belda no corresponde á Antequera, ¿cómo explicar el silencio y omisión de los cronistas árabes, con respecto á una ciudad tan importante en todos tiempos y tan cercana al castillo de Bobastro, del que solo dista cuatro leguas, y á otros lugares que tanto suenan en el relato de aquellas campañas?

Mas este castillo de presunciones ha venido á tierra ante las razones y datos que se han servido comunicarme dos autoridades tan respetables y competentes como V. y mi buen amigo D. Trinidad de Rojas, autor de una excelente *Historia de Antequera*, cuya publicación ilustrará grandemente las antigüedades histórico-geográficas de aquel territorio. Por el Sr. de Rojas supe que la Belda del repartimiento de Antequera, no estuvo en el actual término y partido de aquella ciudad, sino en el de Archidona, y que hubo dos lugares de aquel nombre correspondientes á los pueblos llamados hoy *Cuevas Bajas* y *Cuevas Altas*. Así me lo probó con un pasaje de la *Descripción de Antequera*, obra póstuma del M. R. Padre Maestro Fray Francisco de Cabrera, que sacó á luz D. Luis de la Cuesta en Madrid año 1679, obra rarísima, de la cual posee dicho Sr. de Rojas una copia manuscrita. Cuéntase allí que el caballero Pedro de Narvaez, hijo del famoso Rodrigo de Narvaez, primer alcaide de Antequera y que le sucedió en la alcaidía y oficio de capitán, sitió y conquistó *las Cuevas de Belda*, que están entre Lucena y Antequera, riberas de Jenil; que eran unos castillos con mas de doscientas casas, y pasando de allí á las Cuevas Altas, que están media legua de las Bajas, las rindió y derribó. De cuyos sucesos Pedro de Narvaez dió luego cuenta al Rey, «pidiéndole aquellos dos lugares y sus términos para propios de Antequera, y el Rey (son palabras textuales) lo concedió, y ahora son dehesas, cortijos y huertas de grande provecho y recreacion.» Segun me comunicó V. en carta reciente, la Real Academia de la Historia conserva un manuscrito del siglo XVI en que se describen exacta y bellamente las ruinas de Belda en Cuevas de San Marcos (ó por otro nombre Cuevas Altas), y en los curiosísimos mapas de Lopez se halla el nombre de Belda colocado en su sitio.

Encontrados ya el nombre y la situación de Belda, importa comprobar los demás datos que acerca de la famosa plaza y población de aquel nombre hallamos en los historiadores árabigos que refieren las campañas de Omar. Aunque temo que el transcurso de tantos siglos haya borrado los demás nombres que ya apunté tomados de dichos autores, es indudable que los accidentes geográficos indicados por ellos convienen con los que ofrece el término de las mencionadas Cuevas; que allí y no en otra parte se encuentran, si bien disfrazados con nombres modernos el llano ó campiña de Belda y la montaña de Gauzan, y por último que donde hoy se hallan las Cuevas Altas, ó de San Marcos, hubo bajo la dominación romana una *Medina* ó ciudad que por su importancia mereció ser mencionada por Ptolomeo. Doy á V. la mas cumplida enhorabuena porque, confirmando una conjetura mia, que sometí temeroso á su

pericia y autoridad, me asegura que la *Belda* de los autores árabigos, debe identificarse con la *Balda* que el celeberrimo geógrafo griego adscribe á los Túrdulos de la Bética. Esperando que V. en un estudio especial sobre la corografía de este país ilustrará cumplidamente la materia, paso ya á otros puntos, considerándome hoy satisfecho con poder comunicar á los demás lectores de esta epistola que la *Balda* de Ptolomeo y *Belda* de las crónicas árabes estuvo situada en el término de Cuevas de San Marcos, en la actual provincia de Málaga y antigua de Reyya, tres leguas al N. de Archidona y una al O. de Iznajar en la provincia de Córdoba, y por consiguiente en una posición estratégica de gran importancia para las empresas militares del famoso caudillo andaluz.

Tambien presumo haber encontrado en los documentos árabigos de aquel tiempo el nombre de la antigua y célebre *Singilia*, tan cercana de Antequera. El diligente cronista Ibn Hayyan, aunque con menos extension de la que fuera menester, habla de una expedición que el año 894 marchó de Córdoba á la ciudad de *Sinchila* pasando cerca de Alcaudete y Alcalá la Real. Esta ciudad de *Sinchila* pudo ser la misma Antequera, que tomó este nombre de la vecina y ya arruinada Singilia.

Pero en las campañas de Omar figuran muchos otros pueblos y castillos, situados á mayor distancia de Bobastro, y por cuyo medio aquel caudillo extendía sus comunicaciones y señorío de las comarcas limítrofes de Córdoba, Jaen y Granada, y cuya mencion no será inútil para completar el cuadro histórico-geográfico que voy trazando. Tales eran:

El castillo de *Autha* (1) en el distrito de Tacoronna; probablemente la antigua *Data* de Itacio, y hoy la Peña de *Audita*, en el confin de las provincias de Málaga y Cádiz.

La ciudad de *Ronda* (2), antigua *Arunda*, en la serranía de su nombre, y en el mencionado distrito de Tacoronna.

El castillo de *Hism Awar* (3), hoy Iznájar, que á la sazón pertenecía á la cora de Reyya, ó provincia de Málaga, y poseído por Omar, favorecía grandemente sus incursiones por la frontera y provincia de Córdoba.

El castillo de *Hism Alhamma*, hoy Alhama de Granada, pero que en aquellos siglos se contaba en la cora de Reyya, y en manos de Omar facilitaba las relaciones con sus vasallos y amigos de la comarca de Elbira (4).

El castillo de *Comárea*, hoy Comáres, situada sobre una empinada cumbre; á ocho leguas al S. E. de las Mesas y cuatro de Málaga. Ibn Aljathib (5) cuenta este célebre castillo entre la que conquistó y poseyó Omar.

Tambien consta que este ilustre caudillo señoreó y tuvo por suyas durante algunos años otras dos fortalezas muy importantes, una al N. y otra al S. de la provincia de Reyya: la de Archidona, que era en aquellos siglos la capital de la comarca; y la de *Michax*, hoy Mijas, sobre la sierra del mismo nombre, á cuatro leguas de Málaga y una corta del Mediterráneo (6).

En estos y otros castillos, situados sobre las más altas cumbres

(1) Ibn Aljathib cuenta este castillo entre los conquistados por Omar.

(2) Ibn Jaldon cuenta esta plaza entre las que se alzaron por Omar.

(3) Mencionan este castillo Ibn Hayyan y Arib, II, 152. Este autor en la pág. 118 le llama *Hism Awares*, y le pone en el alfoz de Reyya.

(4) Arib, II, 109. Este autor, así como Almacari, I, 105, cuenta la ciudad y plaza fuerte de Alhama en la provincia de Reyya ó Málaga.

(5) En su biografía de Omar ben Hafson.

(6) Ibn Aljathib, en su mencionada biografía.

de esta provincia, tenía Omar alcaides y guarniciones de gente adicta y esforzada, escogida entre la raza española; y á todos ellos podía dirigir señales y avisos de guerra desde su residencia de Bobastro, recibéndolos en retorno por medio de almenaras y hachos (1); de cuyo primitivo sistema telegráfico, se encuentran restos y vestigios por todos aquellos montes.

Bajo la jurisdicción de Bobastro, á menor ó mayor distancia de este castillo, pero sin salir de la provincia de Málaga, había otros muchos (2), cuyos nombres suenan en las historias de aquellas campañas, pero cuya situación no es posible fijar, por haberse destruido ó por haber cambiado su dominación. Tales eran las fuertes posiciones de *Almundat*, último baluarte de la provincia de Reyra sobre la frontera de Córdoba (3); *Hisp. Acuto* ó la fortaleza del monte agudo (4); *Alchex*, *Cardáreæ* ó cardizales, *Nocháreæ* ó nogales (5), *Pomáreæ* (6), *Santabaría* ó *Santa María* (7); y otros, cuyos nombres pertenecientes al romance español, conservado tenazmente en este país bajo la dominación sarracena, se leen trabajosamente en los códices arábigos, tan desfigurados además por la ignorancia de los copistas. Acaso algunos de ellos subsisten aun, y deben buscarse entre los pueblos actuales de Campillos, Cuevas del Becerro, el Búrgo (8), Casabermeja, Peñarrubia, el Serrato, y otros que yo tengo por pueblos antiguos, pero bautizados quizá con nombres modernos.

En las campañas de Omar figuran además otros pueblos y castillos situados en las comarcas limítrofes de Córdoba, Jaén y Elbira; y que, dominados por el mismo ó por sus amigos y aliados, extendían largamente su poder y sus recursos. Tales eran, entre otros que fuera prolijo referir, los siguientes: en la provincia de *Campaña*, es decir, en la Campiña de Córdoba: *Poley*, hoy Aguilar, *Carcabulí*, hoy Carcabuey, *Luco*, hoy Luque, *Riberas* y otros; en la jurisdicción de *Pago*, hoy Priego, en la provincia de Jaén, los de *Somontán*, *Castulona* (antigua *Cástulo*), *Xodar* y el *Montillon*, hoy *Montizon*; y en la de *Elbira* ó *Granada*, los de *Monte Sacro*, *Xubiles*, *Cardeira*, *Esparraguera*, y sobre todo el fortísimo de *Monterrubio*, célebre en la historia de estas guerras por la heroica resistencia que allí opusieron los mozárabes, rechazando muchos combates y asedios de las huestes cordobesas (9).

Pero basta y sobra por hoy: creí, mi apasionado é indulgente amigo, que hoy dejaría terminada mi tarea; y sin embargo, aún me queda material sobrado para molestar la ilustrada atención de V., en otra carta que será la cuarta y resueltamente la última.

Suyo siempre atento servidor y cordial amigo Q. B. S. M.,

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Esta palabra, que no se halla en los diccionarios de la lengua castellana, pero que desde tiempo inmemorial se usa en Andalucía (y aun en Galicia y Portugal bajo la forma *facho*) significa almenara, faro, y la cumbre ó altura donde hubo alguna almenara ó faro, del latín *faculum*, diminutivo de *fax*, tea, hacha.

(2) Según Ibn Jaldón, Omar y sus hijos poseyeron treinta castillos en la provincia de Málaga.

(3) *Bayan*, II, 189.

(4) *Bayan*, II, 191.

(5) *Bayan*, II, 194. en cuyo texto, por *Bohareæ*, que no hace sentido, leo *Nocháreæ*.

(6) *Bayan*, II, 210.

(7) Ibn Hayyan al año 904 menciona á Santabaría y Belda como castillos de Omar.

(8) Este pueblo conserva restos de un castillo de la época árabe en el cerro llamado de La Villa.

(9) *Bayan*, II, 191 y siguientes, y 204.

CARTA CUARTA.

Mi respetable amigo y dueño: Hoy que trato de concluir mi ya prolija corografía Bobastrense, empezaré sin preámbulos diciendo que la situación de Bobastro en las Mesas de Villaverde se confirma por algunos monumentos del período sarracénico hallados en aquel lugar y que guardan armonía con el doble carácter arábigo y cristiano que tuvo el señorío fundado por el célebre Omar ben Hafson (1). De la época árabe, y con los caracteres propios de esta lengua, según me afirmaron, se halló una gran piedra al pié de las Mesas junto al arroyo del Colmenar. Lleváronla de allí á Málaga, esperando que su leyenda pudiera servir de guía para descubrir algún tesoro; pero no hallando quien supiese descifrarla, se cansaron sus conductores, y para no volver con tal carga, la arrojaron en una calle de aquella ciudad.

En la misma Mesa se encontraron (según me lo afirmaron en Alora), dos fragmentos de lápidas con inscripciones latinas, que llevadas con el mismo fin que la antedicha, al Sr. D. Joaquín San Martín, vecino de aquella población, por donación de este caballero vinieron á mi poder. Ambos fragmentos por el carácter de su escritura y por el contenido de sus leyendas, son indudablemente monumentos mozárabes, y pertenecientes á la Cristiandad que floreció en Bobastro y su señorío bajo el principado de Omar.

De estas lápidas he hablado á Vd. en otras cartas, y Vd. las calificó de *descubrimiento felicísimo, porque el espíritu de ellas descubre seguramente la época de Omar* (Samuel). Ahora, pues, no trato de encarecer mi buen hallazgo, sino de explicar lo que he aprendido de Vd. en cartas suyas, en conversacion oral y en las notas que se ha servido comunicarme. En el fragmento mayor, según existe, y completadas solamente las letras truncadas gracias á la pericia de Vd., se lee lo siguiente:

(1) Sabido es que Omar, descendiente de un conde godo llamado *Adefonso*, abrazó el cristianismo con toda su familia en 898, tomando en el bautismo el nombre de Samuel, protegiendo á los cristianos y muriendo en la verdadera Religión. Por su celo se edificaron muchos templos en diversos puntos de sus estados, con tanto disgusto de sus vasallos musulmanes, cuanto regocijo de la población mozárabe, que creyó llegada la restauración de la antigua Cristiandad. Sabemos también por Ibn Hayyan que Hafson padre de Omar, erigió una iglesia en las inmediaciones de Bobastro y en un sitio llamado á la sazón *Alaramát* ó *Alormát* (voz árabe que significa montes ó pilas, *aceret*) cuya iglesia, con un palacio y vergel contiguos, fueron destruidos en una entrada que hizo hasta cerca de Bobastro el caudillo cordobés Almotarrif año 893 de Jesucristo.

. DENS
 ANNIS TERVE QVINQVE
 EGENIS CVNCTIS
 PAVPERIBVS ALENS
 ATQVE GVBERNANS

En el fragmento menor, y gracias al mismo procedimiento, solo se lee:

. PIVS
 I IN CVNCTIS
 IBVS VIXIT
o[rate pro eo]

Recibo con la mayor aquiescencia y adopto por mías todas las observaciones que hallo en la nota de usted, que tengo á la vista: convengo en que las dos piedras, aunque presentan igualdad en la forma y tamaño de las letras, no son trozos separados de una misma lápida, sino de dos distintas entre sí, que debieron pertenecer á un solo monumento. Convengo en que la leyenda pudo estar distribuida en varias lápidas colocadas en el frontispicio de un hospital, hipogeo ó capilla mortuoria, conteniendo por separado la fecha en que se erigió el monumento, ó en que falleció el personaje allí sepultado, y el elogio de sus hazañas y virtudes. Convengo finalmente en que la leyenda se puso en honor de un personaje ya difunto, como lo revela el pretérito *vixit*, y se escribió en versos endecasílabos, formados por hemistiquios alternados de cinco y seis sílabas.

Pero ¿á quién se erigió aquella piadosa memoria? ¿Qué nombre ilustre de príncipe ó prelado, bienhechor de los necesitados y menesterosos, podemos adivinar en los fragmentos que desgraciadamente se han perdido?

Creo que los lectores de esta carta (cuya publicación tengo ofrecida á una revista de esa corte) verán con gusto los dos proyectos que para la restauración de esta leyenda ha ideado el esclarecido ingenio de nuestro sábio amigo el P. Fidel Fita, de la insigne Compañía de Jesús. El primer proyecto dice así:

SAMVEL HIC IACET
 HOMAR BEN HAFSON
 INCLITVS AC PIVS
 HEROS QVI IN CVNCTIS
 VIRTVTIBVS VIXIT
 NEMINEM LEDENS
 ANNIS TERVE QVINQVE
 EGENIS CVNCTIS
 PAVPERIBVS ALENS
 ATQVE GVBERNANS

Cuya traducción castellana, según la encuentro en la expresada nota, es como sigue:

«Yace aquí Samuel Homar ben Hafson, inclito y piadoso héroe; el cual brilló durante su vida en todo género de virtudes, ya gobernando á su pueblo, ya socorriendo con mano liberalísima á todos los menesterosos y pobres durante quince años (¿en este hospicio?), ya, no dando motivo á queja, pues á nadie hizo daño.»

El segundo proyecto es como sigue:

HOC LOCO TENETVR
 SAMVEL ABBAS
 QVI CLARVS ET PIVS
 FVIT IN CVNCTIS
 VIRTVTIBVS VIXIT
 PROVIDVS PRVDENS
 ANNI TERVE QVINQVE
 EGENIS CVNCTIS
 PAVPERIBVS ALENS
 ATQVE GVBERNANS.

A cuyo texto nuestro ilustrado amigo da explicación y realce con los siguientes versos castellanos:

«De Samuel Abad aquí reposan
 Los restos venerandos;
 A par de su saber, cundió el renombre
 De su piedad sincera.
 Prudencia y caridad en él brillaron,
 Y todas las virtudes.
 Fué padre de los pobres. Quince años
 A cuantos desvalidos
 Llamaron á sus puertas dió hospedaje,
 Alimento y gobierno.»

Por mi parte, alabando ambos proyectos, otorgo la preferencia al segundo. Porque las circunstancias expresadas en la leyenda de alimentar y *governar* á un número considerable de pobres desvalidos y la misma sencillez de las lápidas, desnudas de toda ornamentación, mejor que á un príncipe y caudillo (aunque fuese tan humano y caritativo como consta lo fué Omar) le convienen á un ministro de nuestra santa Religión, Abad de un monasterio ó Rector de un hospicio. Sabido es, que en aquella misma época hubo en los montes y soledades de mi malacitana provincia, monasterios de religiosos, alguno tan floreciente en observancia como el que crigió el ilustre Amansuindo, conmemorado en otra inscripción sepulcral (del año 982). Pues aquellas casas religiosas debían tener sus correspondientes hospicios anejos é inmediatos, según era regla y uso constante en la Orden de San Benito á que pertenecían, como lo advierte nuestro egregio Jesuita con su acostumbrada erudición y sagacidad. En resumen, los fragmentos en cuestión no añaden un nombre más á los muchos dignos de memoria, que produjo nuestra población mozárabe; pero ofrecen sí un testimonio y una prueba más de las egregias virtudes con que en medio de su esclavitud y miseria, se ilustraba aquella porción considerable de la Cristianidad española.

Dispéñeme Vd., mi querido amigo, (y dispensenme también mis demás lectores) la excesiva prolongación de estas cartas, en atención á la importancia del asunto que miro con particular predilección. Consagrado desde hace muchos años á estudiar la oscura historia de los mozárabes españoles, quise examinar por mis ojos uno de los lugares que alcanzaron más fama en aquel período de trabajos y glorias, ilustrando su descripción con cuantos datos y documentos entuviesen á mis alcances. Pero ya empiezo á recapitular.

Tal fué, según entiendo, la situación del castillo de Barbaxter

ó Bobastro, en cuyo impenetrable asilo procuró el héroe andaluz restaurar el Cristianismo y la nacionalidad española, sometida por los musulmanes á dura y afrentosa servidumbre. Pero, como advierte un sábio arabista (1), aquel varon digno de fama inmortal, émulo de los Viriatos y Pelayos, que con su génio militar logró emancipar del yugo musulman una gran parte de Andalucía (2) é inspirar á los usurpadores temor de próxima ruina (3), no probó el desconsuelo de ver perdida su noble causa. Once años despues de su muerte, acaecida en 917, fué cuando su hijo Hafs, estrechado por un formidable cerco que duró seis meses, entregó la plaza de Bobastro á la hueste del sultan, el día 21 de Enero del año 928 (4). Abderrahman III, no queriendo que se conservase una fortaleza que durante medio siglo habia sido el terror de los sultanes cordobeses, mandó demoler todas las obras de fortificacion construidas por Omar; mas para seguridad de la poblacion y para evitar que en lo sucesivo fuese reedificado el castillo en su ser antiguo é inexpugnable, levantó en un extremo del monte una fuerte alcazaba, cuya custodia encargó á un alcaide de su confianza (5). En cuanto á los demás castillos de aquel territorio, despues de acabar su conquista, el sultan mandó arrasar las fortificaciones de todos ellos, descuajando de allí la poblacion mozárabe, que todavia en aquel tiempo era numerosa, y deportando á Córdoba á los caudillos y personas de más cuenta (6).

Un siglo despues, á principios del XI, parece que Bobastro ofrecia aún en sus rocas y ruinas un lugar fuerte y á propósito para la defensa. Al relatar cierto cronista árabe las guerras y discor dias que se encendieron en la España sarracena á la caída del califato cordobés, dice que el emir Idris pasó desde Málaga al monte de Bobastro, allí donde se habia alzado el hijo de Hafs, y se fortificó en él (7). Además el geógrafo Idrisi, que escribia mediado el siglo XII, hace mencion de Bobastro, llamándole castillo fuerte é inaccesible (8); pero al expresarse así, yo creo que hablaba más bien por recuerdos históricos que por noticias adquiridas de sus coetáneos. Pero al tiempo de la reconquista no se encuentra ya en los escritores de aquella época el menor recuerdo de Bobastro. Solamente el nombre de Omar, que tanto ruido hizo en su tiempo, parece hallarse, aunque desfigurado, en la *atalaya de Amar*, mencionada en el repartimiento de Málaga, término de Alora.

Por último á principios del siglo XVII aun quedaban sobre las Mesas de Villaverde grandes restos de las antiguas fortificaciones; pues Luis del Marmol y Francisco Bermudez Pedraza, que escribian en aquel tiempo, aseguran (como ya dijimos), que se hallaban allí *ruinas de una gran ciudad*. En ellas y en pocos y miserables edi-

(1) Mr. Reinhart Dozy.

(2) El cronista Ibn Alcutia dice que Omar señoreó todo el territorio que se extiende entre Algeciras y Murcia.

(3) En aquel tiempo, segun Ibn Hayyan y otros historiadores, los musulimes españoles creyeron que se acercaba la hora de su destruccion y de la restauracion del Cristianismo en nuestra peninsula.

(4) El cronista Arib, en el *Bayan Almogrib*, II 209, 210; Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, II, 344.

(5) El cronista Arib nada dice de la demolicion de Bobastro, refiriendo solo que Abderrahman construyó una grandiosa alcazaba para asegurar la defensa de aquella poblacion. Véase el *Bayan*, II, 209, 210 y 215. Pero Ibn Alcutia escribe terminantemente: «Destruyóla y edificó una alcazaba á su lado.»

(6) Arib, II, 210.

(7) Abdelwahid el Marroquí, en su *Historia de los Almohades*, pág. 44 á 45 de la edicion de M. Dozy.

(8) Pág. 204 del texto árabe publicado por MM. Dozy y de Goeje.

cos, se albergaba todavia un resto de poblacion, conocida á la sazón con el nombre de *Villaverde*, y que segun el censo de 1594, constaba de 124 vecinos.

Pero algo me resta aun para terminar esta carta y con ella la corografía objeto de mis prolijas consultas é investigaciones.

En su apreciable carta del 29 de Octubre de 1869, indagando Vd. lo que pudiera tener de comun el *Barbaxter* de los autores árabigos con el *Barb*, de las inscripciones singilienses, concluía Vd. con indudable acierto que «todas las Sierras de Antequera y Alora, se llamaron en lo antiguo territorio *Barbastrense*.» Y explanando más este pensamiento en su apreciable del 25 de Noviembre, decía Vd.:

«El territorio BARBastrense, casi cuadrado y de XVIII millas romanas, poco más ó ménos en cada lado de los principales suyos, muestra, que yo sepa, seis poblaciones romano-béticas; á saber: M. FLAV. SINGilense. BARBastrense; la que hubo en el castillo de Xebar, cuyo nombre se ignora; M. NESCANiense, á vista del pueblo del Valle de Abdalajiz; otra desconocida, en el cortijo de los Guijos; y BARBA, en la Pizarra, en la confluencia del rio de Carratracá (el arroyo de las Cañas) y el Guadalhorce.»

Y en la suya de 25 de Noviembre, probando Vd. que la antigua *Barba* no debe confundirse con *Barbaxter*, y que su asiento, con medio kilómetro de diferencia, debe buscarse hácia la Pizarra, añadia V. lo siguiente;

«Barba distaba veinte mil pasos (cinco leguas) de *Ostippo* (Teba), y otros tantos de *Malaca*, y su situacion se evidencia por el *Itinerario de Antonino* Caracalla, sábia y discretamente estudiado. Desgraciadamente, una omision involuntaria en este monumento del siglo III, ó voluntaria si el tramo del camino desde la Pizarra á Málaga era *via Municipalis* y no *via Populi Romani*, ha embrollado á todos los anticuarios. Colóquese la mansion de *Malaca* despues de *Barba* en el Itinerario, y todas las millas vendrán perfectamente y tendrán cumplida explicacion los fragmentos de vía romana que observa el curioso viajero desde Los Corrales á Teba y Peñarrubia. Málaga y Sevilla, emporios-fenicios, ¿pudieron carecer de camino directo que los uniera entre sí? Fuera locura imaginarlo.»

A las mencionadas poblaciones romano-béticas de Barba, Singilia y Nescania, debemos por lo tanto, añadir la de *Barbaxter* ó Bobastro, situada, como creo haberlo probado, en las Mesas de Villaverde. Así lo acreditan los monumentos romanos de que hablé anteriormente y sobre todo el nombre con que aparece aquel lugar en las historias árabigas, pues *Barbaxter*, como escriben unos, y parece la forma y ortografía mas antigua y exacta, ó *Bobaxter*, como escriben otros que apuntaron el nombre ya alterado y corrupto, ó *urbs Bibistrensis*, segun se encuentra en un autor latino-andaluz del siglo X (1), no es vocablo árabe ni tampoco berberisco, como alguno ha imaginado, sino nombre ibérico ó español primitivo, como lo prueba su forma y la semejanza que ostenta con otros nombres del propio origen, cuya antigüedad es innegable. Tales son los de *Vibester* y *Biviester* notados por el Sr. Dozy en documentos castellanos del siglo X (2) y principalmente la antigua y célebre *Barbastro* de Aragon, con cuyo nombre presenta el de *Barbaxter* maravillosa analogía. Uno y otro nombre se conocen en la geografía árabe-hispana con la forma de *Barbaxter*, prueba evidente de

(1) *Vita Beatae Virginis Argenteae*, publicada por el Padre Florez, en el apéndice VII, al tomo X de la *España Sagrada*.

(2) *Castrum Vibester* en la provincia de Leon, escritura del año 916, y *Biviester* en Castilla, escritura del 908.

que bajo la dominación romana debieron escribirse *Barbastrum*; una y otra población pertenecieron á territorios llamados *Barbitanos* (1), y finalmente ambos nombres debieron tener por radical la voz ibérica *Barba*, cuya significación desconozco, pero que se halla repetidas veces en nuestra antigua nomenclatura geográfica (2). En cuanto á la *Barbaster* andaluza, debió llamarse así á diferencia de la *Barba* de los itinerarios y del concilio Eliberitano, con la terminación latina *aster*, como *oleaster* de *olea*.

En el territorio *Barbitano* ó *Barbastrense* andaluz, además de la que Vd. apunta, hubo sin duda otras poblaciones ibero-romanas, como lo prueban ruinas que allí se encuentran y nombres de indudable antigüedad que suenan en las crónicas arábigas y otros documentos. A unos tres cuartos de legua de las Mesas, en el cortijo llamado de Bachiller, junto al puente de las Mellizas, se han encontrado cimientos y ruinas de un pueblo; y cerca de allí, en la huerta llamada también de las Mellizas, se hallaron tres cajas de plomo, cada una con su correspondiente ánfora, y se hallan cada día restos de antiquísima población. También dije con los autores árabes que una montaña próxima á Bobastro llevaba en los siglos IX y X el nombre de *Almedina* ó la ciudad. De cuyo nombre colige M. Dozy que allí existía una antigua fortaleza romana á medio arruinar.

Á la antigüedad ibérico-romana, y no á la época arábica, pertenecen por razón de sus nombres muchos, ó mejor dicho, la mayor parte de los sitios mencionados por los cronistas de las campañas de Omar y otros de aquel territorio, como *Castro de Coen* (*Castrum Cunci*?) hoy Coin; *Casar-Bonaira* (*Castra Vinaira*) hoy Casarabonela; *Haturon* (*Turobriga*), hoy Turon; Alora (*Iluro*); Téba (*Ostippo*); *Hárdarex* (*cardaria*), hoy Hárdales; *Cannetho* (*cannetum*), hoy Cañete la Real; *Toroax* (*iturris*? *tauros*?) hoy Tolox; Xant Peter (*Sanctus Petrus*), hoy Santi Petri; *Cámara* (*camera*), hoy del mismo nombre, *Nescánia* (*Nescania*) hoy el Valle de Abdalajiz; *Tolchera* (*tojera* ó *tojal*?); *Monte Petroxo* (*mons petrosus* ó monte pedregoso); *Acutho* (*acutus*) ó agudo; *Cárdares* (*cardaria*, sinónimo de Hárdales); *Dox Amantez* (*Duo Amantes*); *Nocharex* (*nugaria*, *nuceta* ó nogales); *Pomarex* (*pomaria* ó pomares), y otros á este tenor.

Tales son las Mesas de Villaverde y el territorio circunvecino, estudiados á la luz de la historia de la arqueología y de la filología. Ahora solo resta el que Vd. y otros críticos de reconocida autoridad, abonando con su aprobación mi largo y penoso trabajo, restituyan y aseguren á aquel lugar olvidado el nombre ilustre que por sus antigüedades ibérico-romanas, y principalmente por sus glorias cristianas y españolas, le corresponde en los magníficos anales de nuestra nación.

Con lo cual concluye esta série epistolar, su siempre apasionado amigo y atento servidor Q. B. S. M.,

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Véanse á este propósito los artículos *Barbaster* (Barbastro) y *Barbacter* (Bobastro de Andalucía) en mi *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes* que se imprime actualmente.

(2) Véase el *Índice alfabético de las correspondencias atribuidas á las mansiones de los itinerarios* (de la época romana) que forma el apéndice tercero de los discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Eduardo Saavedra, artículos *Barba* y *Barbariana*. Añádase á estas la *Barbesula* de Plinio en la Bética, la *Barbastro* de Aragón, y sin duda otras que no conozco.

